

SEMINARIO DE ARQUITECTURA

**PERDERSE HOY EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD.
LA CIUDAD NOMADE**



PROFESOR GUÍA : **CARLOS LARA**
ALUMNO: **PIERO VÁSQUEZ C.**

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
PERDERSE EN LA CIUDAD	2
FRONTERA	10
LA CONTRAQUEBRADA	27
LOS SURCOS DEL TRANSITAR	36
LAS PLAZAS DURAS	45
LA VIVIENDA ORGÁNICA	63

INTRODUCCIÓN

El origen de este trabajo es simple; nace de una imagen clásica, de cualquier tipo de postal porteña. Nace de la mas propia imagen colectiva sobre la ciudad: su Mar.

Me encuentro en el cerro Playa Ancha, una quebrada y una escalera. Salgo de la casa a mitad de la noche a tomar un poco de aire fresco luego de horas seguidas de trabajo ; una noche despejada, aparece ante mi un tajo entre dos cerros que me muestran una porción de mar. Apenas es posible distinguirlo, puesto que mar y cielo se funden en un solo color. A la distancia brillan tenuemente unas estrellas sobre el mar. Se tratan de fogatas encendidas en mitad de la mar por los pescadores; parecieran surcar el firmamento, de repente su luz se confunde con la de alguna estrella cercana. Esos pescadores parecieran surcar un territorio virgen, alejado de la intervención humana y urbana. Ondulan sobre rutas invisibles, se mueven a su antojo. Me pregunto si se podrá andar a la deriva en la ciudad, perderse de los caminos establecidos y permanecer en algún lugar que evite la fluidez urbana.

La relación de la gente de Valparaíso con su puerto, que en aquellos tiempos cuando se fundó la ciudad, decir puerto era decir Valparaíso, ya que la ciudad entera se volcaba como una festividad hacia y entorno a la actividad marítima; ha sido de una comunión estrecha, que sin embargo hoy es solo un lejano recuerdo del antaño propósito de la ciudad.

PUERTO Y CIUDAD NÓMADA

Sin embargo, hoy todavía es posible encontrar una pizca de lo que fue en aquella época: basta con agudizar el ojo por las noches en dirección al mar, para poder encontrar las lejanas fogatas ondulantes titilando en la densa penumbra del océano. Todavía queda un recuerdo de la ciudad puerto, aun queda algo de ese territorio nómada que logro comprender una vasta inmensidad de territorio entre los países europeos y sus rutas hacia Las Indias y en definitiva, hacia el nuevo continente. Aun hoy después de tantos siglos podemos encontrar un territorio nómada en la ciudad.

PERDERSE EN LA CIUDAD



¿ES POSIBLE PERDERSE HOY EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD?

En Valparaíso existe un territorio perdido, escondido de toda trama urbana, de cualquier proyecto de ciudad; es un espacio que ha surgido como un terreno desvinculado, un hueso dentro del esqueleto de la ciudad que se ha quedado dislocado.

Francesco Careri dice de dichos espacios que “dichas porciones quedan conectadas por tantos vacíos que tienden a configurar un sistema ramificado que permite conectar entre sí las grandes áreas que se definen como vacíos urbanos”. Se refiere a la disgregación paulatina que ha sufrido la ciudad. En su libro *Walkscapes, el andar como práctica estética* aborda el tema de estos espacios dentro de la ciudad, espacios que antes solo se encontraban en las inmediaciones del territorio, expulsadas por un centro que se mostraba denso. El inicio de la ciudad. Luego, la modernidad. Y la aparición de nuevos centros o nudos en distintas partes de la ciudad. La creación de estos puntos importantes como lugares comerciales, centros económicos, etc., creó la disgregación de los espacios, y aparecieron estos vacíos comunicándolos; a veces, y otras veces no.

Desde Valparaíso aparece una mirada inquietante; de noche su bahía de mar se funde con el océano y el cielo, en una constelación de luces titilantes. Sobre la tierra: lejanas estrellas sostienen el firmamento; a sus pies, casi desapercibidas aparecen las fogatas brillando sobre la apacigüe ondulación de la marea. Fogatas de pescadores en un trabajo, que traza sobre este gran firmamento de noche, unas rutas desapercibidas al entendimiento común. Estos hombres trabajando, bajo rutas que ellos han trazado, **se pierden en el territorio**. ¿Es posible perderse hoy en el territorio de la ciudad?

Los movimientos de estos pescadores en la espesura de la mar nocturna, si bien, son conscientes, y obedecen al entendimiento de los movimientos de los distintos bancos de peces así como temporadas de pesca, etc., no logran ser exactas entre sí. Es casi imposible, más aun sin la utilización de instrumentos de navegación adecuados, lograr una perfecta repetición de las rutas. Por lo que no se trata de rutas de navegación, no son caminos.

Este hecho me lleva a la pregunta de si será posible perderse de tal manera dentro de la ciudad moderna. Tomando como ejemplo la ciudad puerto de Valparaíso. ¿Se podrá andar a la deriva? ¿Deshacerse del camino urbano? ¿Se pierde de alguna manera lo construido en estos andares? ¿O es andando cuando se pierde lo urbano y se entra en una especie de nomadismo por los lugares inconscientes de la ciudad?

EL TRAYECTO DEL VIAJE

Pareciera que el viaje ha estado presente en la identidad del *Hombre* desde tiempos remotos. Y así mismo, pareciera ser más importante la aventura del viaje, que el propósito mismo.

Y es que es en esa línea de tiempo que abarca ese viaje, donde se han desarrollado las más grandes aventuras, desde la poesía, hasta la literatura y ficción. Pareciera también, que el moverse, es un instinto básico de supervivencia. Es un modo de buscar los lugares donde el hombre primitivo pudo cobijarse de la lluvia y el viento, el modo en que pudo encontrar agua para la supervivencia, lugares de caza, y lugares de recolección. El viaje está ligado con el instinto de conocer. Y es ese llamado interior el que ha impulsado las más grandes travesías del hombre; tanto del contemporáneo, como del primitivo. Puesto que aún hoy en día, ambos conviven en esta tierra.

“PERDERSE SIGNIFICA QUE ENTRE EL ESPACIO Y NOSOTROS NO EXISTE SOLAMENTE UNA RELACIÓN DE DOMINIO, DE CONTROL POR PARTE DEL SUJETO, SINO TAMBIÉN LA POSIBILIDAD DE QUE EL ESPACIO NOS DOMINE A NOSOTROS. SON MOMENTOS DE LA VIDA EN LOS CUALES EMPEZAMOS A APRENDER DEL ESPACIO QUE NOS RODEA.”

Franco La Ciele, *Perdersi, l'como senza ambiente*, Laterza, Bari, 1988.

Errante: que anda de una parte a otra sin tener asiento.

Errar: andar vagando de una parte a otra.

Vagar: andar por un sitio sin hallar camino o lo que se busca. Andar por varias partes sin determinación a sitio o lugar. Andar libre, sin orden.

Nómada: que está en constante viaje o desplazamiento. Sin establecer una residencia fija.

Desde los tiempos del hombre primitivo se han hecho presentes las formas anteriormente descritas del posarse sobre la tierra. Y es que desde los inicios de los tiempos, fue el moverse, la manera de sobrevivir a la adversidad del desconocimiento.

Sin embargo, fue el instinto de cubrirse, de guarecerse el que hizo la necesidad de buscar, adaptar y posteriormente construir refugios.

“La Arquitectura nació de la necesidad de un espacio de estar”.

“El Nomadismo nació del espacio del andar”.

CAMINAR NO ES SIMPLEMENTE UNA FORMA DE ESTAR FUERA, PASIVAMENTE, EN EL MUNDO. EN LA MARCHA, LA SENSIBILIDAD ESTÁ ACTIVA Y ACTIVADA, EL ESTAR EN EL MUNDO ESTÁ ORIENTADO, ARTICULADO. CONOCEMOS ARTISTAS PARA LOS QUE CAMINAR, ES HACER LA OBRA... QUE CONCENTRAN LO ESENCIAL DE SU ACCIÓN DE ARTISTAS EN EL EJERCICIO CONCERTADO Y PROLONGADO DE LA MARCHA A TRAVÉS DE UN TERRITORIO. SEGÚN HAMISH FULTON, PARA ÉL, SE TRATA DE CONSTRUIR POR MEDIO DE LA MARCHA UNA EXPERIENCIA, CAMBIANDO LA PERCEPCIÓN.

DE LA MISMA FORMA, RICHARD LONG, AMBOS, MAS FAMOSOS EXPONENTES DE LA PRACTICA DEL CAMINAR COMO OBRA, TAMBIÉN SEÑALA –QUE MI ARTE SE HACE EN EL ACTO MISMO DE CAMINAR-, SIN EMBARGO, ÉL NO ÚNICAMENTE CAMINA, ÉL TAMBIÉN DIBUJA EL CAMINO A PARTIR DE SUS CAMINATAS, A VECES, LITERALMENTE, BIEN DIBUJÁNDOLO DIRECTAMENTE CON LOS PIES, BIEN MARCÁNDOLO EN EL SUELO ALIENANDO PIEDRAS QUE RECOGE EN EL TERRENO. SUS OBRAS, AUNQUE EFÍMERAS Y CON LAS FOTOGRAFÍAS QUE RECOGE COMO ÚNICOS TESTIGOS, SON COMO LAS HUELLAS, LAS MARCAS DE SU PASO POR EL LUGAR. SIN EMBARGO, CONTRIBUYEN A RENOVAR LA VISIÓN QUE TENEMOS DE ESOS LUGARES; MAS AUN, PERMITEN DARLES UNA NUEVA CUALIDAD.

TANTO EN UN CASO COMO EN EL OTRO, CAMINAR NO ES SOLO ESTAR EN EL MUNDO, ES ESTAR EN ÉL DE FORMA INTERROGANTE; CAMINAR ES CUESTIONAR EL ESTADO DEL MUNDO, ES SOPESAR LO QUE PUEDE OFRECER A LOS HOMBRES QUE ESTÁN EN ÉL, CAMINAR ES UNA EXPERIMENTACIÓN DEL MUNDO Y DE SUS VALORES. LA MARCHA RECALIFICA EL ESPACIO EN EL SENTIDO PROPIO DEL TÉRMINO: LE ATRIBUYE NUEVAS CUALIDADES.

Las cinco puertas del paisaje .Ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas. cap. V. El paisaje como proyecto. Jean-Marc Besse

Libro Paisaje y Pensamiento

WALKABOUT ES EL SISTEMA DE RECORRIDOS A TRAVÉS DEL CUAL LOS PUEBLOS DE AUSTRALIA HAN CARTOGRAFIADO LA TOTALIDAD DEL CONTINENTE. CADA MONTAÑA, CADA RIO Y CADA POZO PERTENECEN A UN CONJUNTO DE HISTORIAS-RECORRIDOS *LAS VÍAS DE LOS SUEÑOS* QUE, ENTRELAZÁNDOSE CONSTANTEMENTE, FORMAN UNA ÚNICA *HISTORIA DEL TIEMPO DEL SUEÑO*, QUE ES LA HISTORIA DE LOS ORÍGENES DE LA HUMANIDAD. CADA RECORRIDO VA LIGADO A UN CÁNTICO, Y CADA CÁNTICOVA LIGADO A UNA O MAS HISTORIAS MITOLÓGICAS AMBIENTADAS EN EL TERRITORIO. TODA LA CULTURA DE LOS ABORÍGENES AUSTRALIANOS TRANSMITIDA DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN A TRAVÉS DE UNA TRADICIÓN ORAL TODAVÍA ACTIVA SE BASA EN UNA COMPLEJA EPOPEYA MITOLÓGICA FORMADA POR UNAS HISTORIAS Y UNAS GEOGRAFÍAS QUE PONEN ÉNFASIS EN EL PROPIO ESPACIO. A CADA DÍA LE CORRESPONDE SU PROPIO CANTICO, Y EL CONJUNTO DE LAS VÍAS DE LOS CANTICOS FORMA UNA RED DE RECORRIDOS ERRÁTICO- SIMBÓLICOS QUE ATRAVIESAN Y DESCRIBEN EL ESPACIO COMO SI SE TRATASE DE UNA GUÍA CANTADA. ESTO ES ANTES DEL NOMADISMO; Y CORRESPONDE A UN TIPO DE RECORRIDO QUE PODRÍAMOS LLAMAR ERRÁTICO.

El Walkabout también se asocia a un rito de iniciación al que se someten en el periodo de adolescencia y durante el cual viven en el desierto hasta seis meses. En esta práctica se intenta rastrear los Trazos que dejaron los antepasados e imitar sus rasgos heroicos. Es un periodo de tiempo en donde se adquiere un tipo de vida errante para buscar una conexión con la espiritualidad de las tradiciones aborígenes que se extienden por lo vasto del territorio.

En la mitología de los aborígenes australianos, El Sueño o Altjeringa-tiempo del sueño- es un “érase una vez” sagrado; un tiempo más allá del tiempo en el cual los seres Totémicos Espirituales ancestrales formaron la Creación.



Es el Tiempo del Sueño, un periodo de tiempo anterior a la Tierra y a la humanidad. En ese periodo vivían unos seres sobrenaturales que emergieron de la tierra durante la creación. La tierra era entonces una superficie plana, oscura y silenciosa que resultó quebrantada por la emergencia brutal de estos ancestros, que dieron forma a las montañas, los ríos, las plantas, las fuentes y los desiertos, en resumen, el paisaje. Hicieron también los astros y los cuatro elementos. De sí mismos hicieron a los animales y después de dar lugar a los seres humanos, aquellos seres mitológicos volvieron al sueño. El personaje más importante de la mitología aborigen es la Serpiente Arco Iris, que lucha en los primeros tiempos con el Sol para conseguir las reservas de agua que permitan la existencia de los seres vivos.

“ El trayecto nómada distribuye los hombres en un espacio abierto, indefinido, no comunicante...El espacio sedentario está estriado por muros, recintos y recorridos entre estos recintos, mientras que el espacio nómada es liso, marcado tan solo por unos trazos que se borran y reaparecen con las ideas y venidas...El espacio sedentario es más denso, más sólido, un espacio lleno, mientras que el espacio nómada es menos denso, mas líquido, más suave, más disgregado, un espacio vacío, llenado al antojo por estos **trazos del deambular que no dejan huella**”.

Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, pretextos, valencia, 1994
Gilles Deleuze y Felix Guattari.

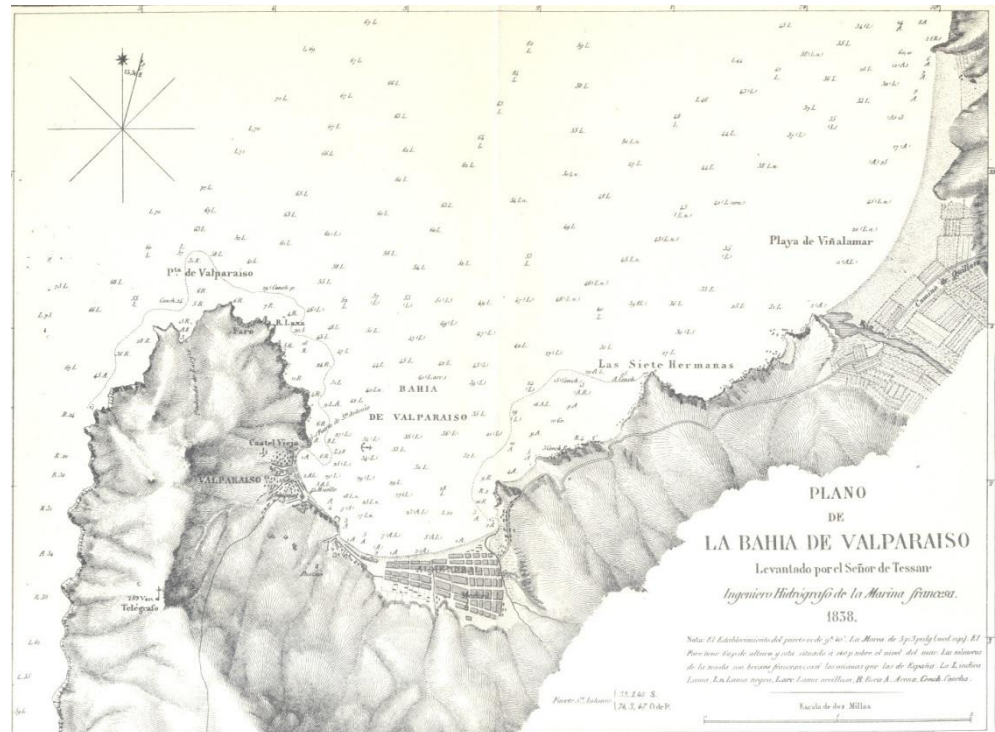
“El viaje se convierte en algo parecido a una ceremonia capaz de revelar las zonas inconscientes del espacio y las áreas invisibles de la ciudad”.

“La ciudad nómada es el propio recorrido...y la forma de dicha ciudad es la línea sinuosa dibujada por la serie de puntos en movimiento. Los puntos de partida y de llegada tienen un interés relativo, mientras que el espacio intermedio es el Espacio del Andar...”

Walkscapes, Errare humanum est. Pag. 42







LA FRONTERA DENTRO DE LA CIUDAD

Pastoreo nómada y agricultura sedentaria.

Agricultores y pastores tenían la necesidad de un intercambio constante de sus productos, así como de un espacio híbrido o neutro donde realizar dichos intercambios.” El *Sahel*¹ cumple esta función: es el borde de un desierto donde se integran el pastoreo nómada y la agricultura sedentaria, formando un margen inestable entre la ciudad sedentaria y la ciudad nómada, entre el lleno y el vacío”.

Walkscapes, Errare humanum est. Pag. 38



1. Sahel: término árabe que se refiere a una orilla u frontera.



Es el mismo espacio que ya en la edad media conformaban los comercios que se establecían a las afueras de las murallas reales. Ya que el castillo y sus grandes murallas estaban destinadas a defender los aposentos de los gobernantes y reyes; y era en las afueras, más bien hasta una distancia de cerca de kilómetro, donde se establecían los campesinos con sus cosechas.





Este lugar de comercio e intercambio era esporádico, fugaz.

Mas tarde, la misma ciudad quedaría inmersa dentro de las murallas, y la ciudad o poblado extendiéndose mas allá de los limites defensivos



Es una analogía de lo que hoy día sigue pasando en la ciudad. Lo que una vez fue un territorio anexo a la ciudad, con una conformación distinta de ésta, con el paso del tiempo, ha quedado inmerso dentro del avance voraz de la metrópolis.

Es así como han aparecido tejidos y lugares que quedan totalmente dislocados de la trama original de la ciudad, puesto que nunca se pensaron como lugares que más tarde serían anexados a la trama global de la ciudad.

Esta incorporación de territorios creó en la ciudad una serie de quiebres en su conformación, lugares vacíos, carentes de sentido aparente, ya no solo se formaban en la periferia de la ciudad, sino que ahora eran parte de su núcleo.

“Estos vacíos están ocupados por una población que ha creado unas redes ramificadas e ignoradas por la mayoría, unos lugares desapercibidos puesto que son siempre móviles, y que forman una especie de océano en el cual las manzanas de viviendas serian como archipiélagos”.

“los vacíos del archipiélago constituyen los últimos lugares donde es posible perderse por el interior de la ciudad”

Walkscapes, Errare humanum est.

Según las definiciones de Michel Corajound, que hacen posible aparecer el Paisaje, en esta conjunción de lenguajes distintos que conforman la ciudad no aparece un paisaje perfectamente conformado, puesto que carece de un elemento de vital importancia que le da orden y sentido. Según Corajound: “ el espacio que piden a intervenir me interesa menos que la manera como éste se relaciona con los espacios que lo rodean. Yo le llamo a esto Horizonte: la manera como cada espacio bascula hacia el espacio contiguo, que a su vez bascula hacia el espacio de al lado, y de una cosa a otra, alcanza lo que se ha llamado horizonte. Esto último es para mí el concepto generador de paisaje”.

Entrevista con P. Madec, en techniques & Architecture nº 403, 1992, pag. 62

Según lo anterior, en una ciudad fragmentada, llena de grietas y fronteras, no sería posible percibir esa continuidad del *horizonte* que caracteriza, según él, al paisaje. Y serían estas mismas barreras de lo continuo las que merecen la especial atención. Puesto que son ellas, las que permiten o no permiten, la conformación perfecta de un paisaje.

De esta misma forma es que la frontera detiene, interrumpe, es un lugar en sí misma, carente de relación con lo que la rodea. Se transforma en un espacio propio de la negación de la ciudad.

Valparaíso aparece como un manto lleno de arrugas, como una tierra de cultivo llena de surcos por donde se ha escurrido el agua. Como una tierra de fronteras. A simple vista pareciera que el único horizonte claramente visible es el que forman los extremos de la bahía. Sujetando un mar calmo, aparece a simple vista una continuidad espacial.





Pero mirando hacia la ciudad, pareciera que esa buscada continuidad no se da en el plano horizontal, sino de una forma ascendente, conforme el cerro le gana territorio a la ciudad.



Da la impresión de que la ciudad surge de la orilla, con un bloque perfectamente conformado y horizontal, y que se desgrana y se desprende hacia las alturas del territorio. Formando planicies que son independientes unas de otras y que van escalando por la pendiente del cerro. A simple vista, pareciera que no existe una conexión entre los distintos cerros, formándolos como individuales, que surgen del suelo, o que se desprenden de las cimas, pero que en ningún caso parecen mezclarse, puesto que en su desembocadura a pie de cerro, acaban abruptamente contra un murallón llamado plan. Una superficie perfectamente trazada, regular.

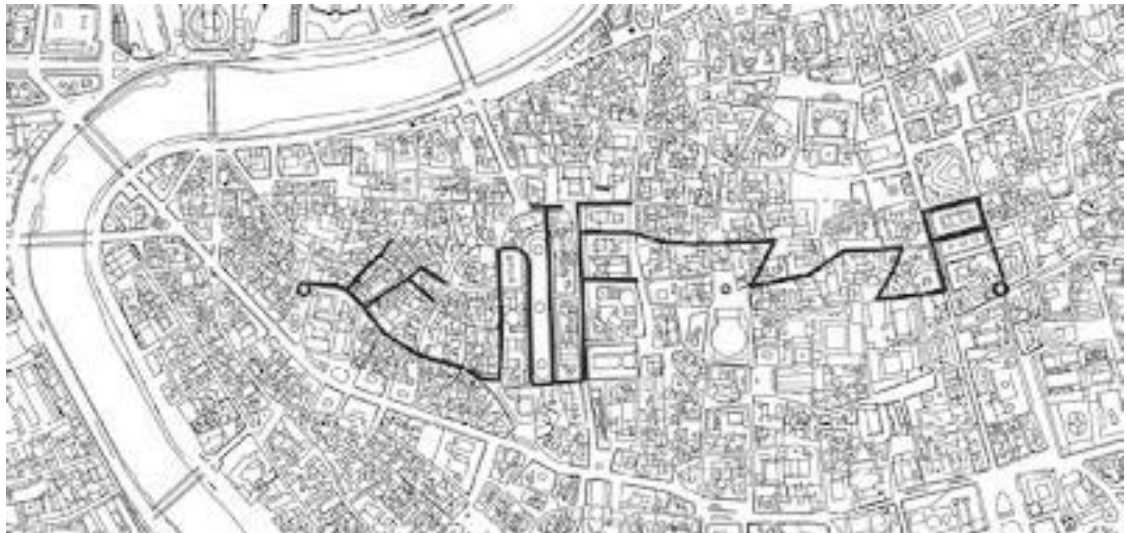
Entonces, ¿dónde está la *horizontal* que forma el paisaje que hace mención Corajound?

¿Es posible que el elemento que sugiere una continuidad, que sutura los surcos de la ciudad de Valparaíso no se haga presente en esta conformación?

Retomando el tema de la frontera, del surco, el Grupo Stalker, se ha encargado de realizar estudios y experimentos en torno a este elemento irruptor que ha quedado inmerso dentro de la ciudad.

Dicho grupo se formó en la década de los años 90 como una especie de laboratorio dedicado a la investigación sobre el arte urbano y con una atención preferente a las zonas periféricas de la ciudad. En sus comienzos este grupo de arquitectos redactó un manifiesto programático titulado “Stalker attraverso i territorio attuali”. Propone buscar la ciudad inconsciente en esos territorios de nadie, difusos, perdidos entre áreas de urbanización dura para experimentar con ellos.

El método que proponen es la “transurbancia”. Se trata de pasear, de recorrer el territorio levantando mapas no convencionales. Como se puede leer en su página web: “Si se afronta a pie, la metrópoli se convierte en un mundo inexplorado en muchas de sus partes, un mundo hecho de territorios caóticos, en el cual los asentamientos abusivos se sitúan al lado de los yacimientos arqueológicos; las líneas de alta tensión y las autopistas se intersectan con los acueductos romanos; y las modernas ruinas industriales acogen una fauna y una flora que jamás hasta ahora habían habitado la ciudad”.



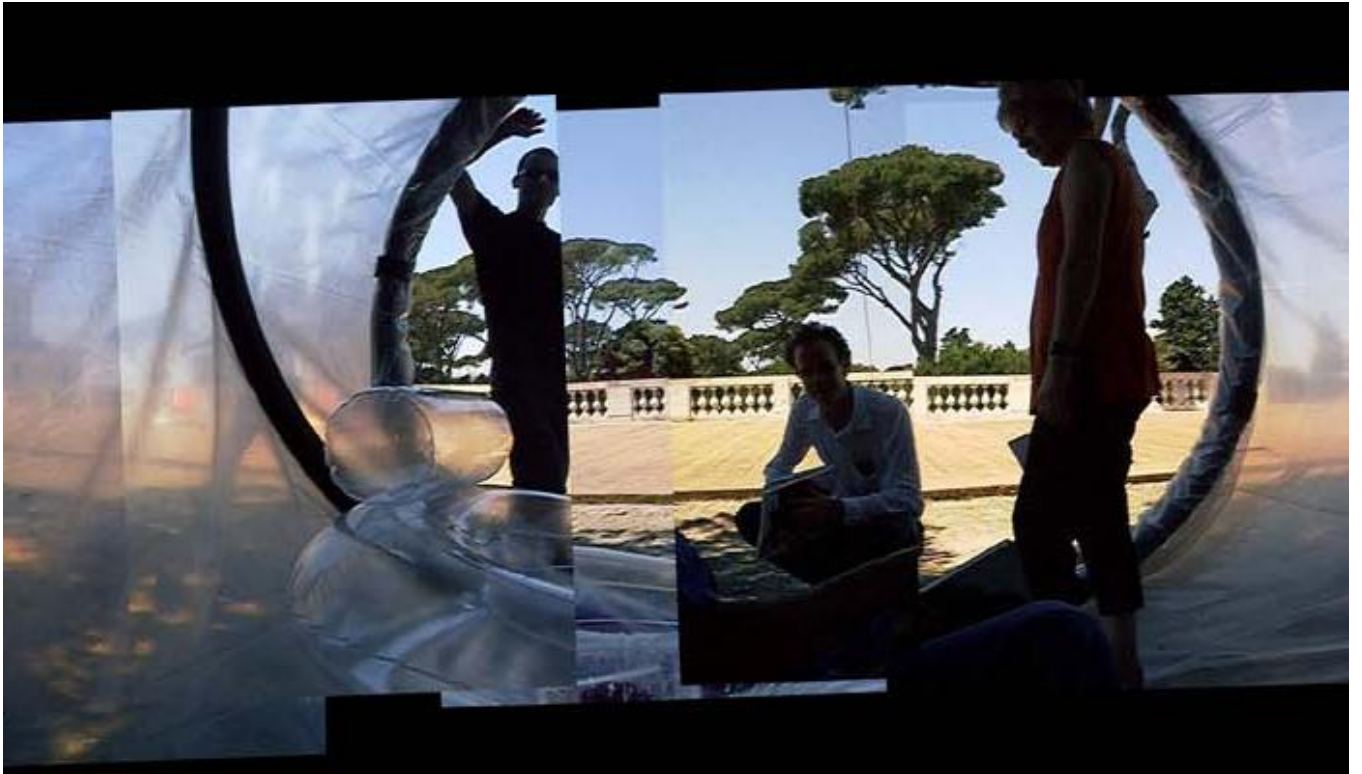
Lentezza, proyecto de recorrido en Roma 2008

Fue en estos espacios residuales que definimos como fronteras dentro de la ciudad, que el grupo desarrollo un trabajo llamado “Transborderline”, trabajo que detallan en su página web:

“Un espiral de alambre de púas infranqueable siempre es la única representación tridimensional de la frontera. El transborderline es la propuesta de un nuevo tipo de frontera, que mantiene la forma de espiral, pero que sin las púas y más amplio; podría ser transformado en un espacio lúdico, atravesable, y en el mismo momento habitable. Prototipo de un posible futuro espacio público nace de la evolución de las fronteras, creando un lugar ideal para el intercambio y la diversidad.

Una infraestructura que puede ser la estructura y el modo de lograr una urbanización libre de tránsito. A lo largo del proyecto pueden encontrarse lugares donde sentirse bienvenido, donde se puedan hallar espacios para el encuentro ciudadano y espacios lúdicos de juegos para personas de todas las edades. Un espacio público que se relaciona con la diversidad, donde poder jugar con la *frontera* y su valor simbólico, y el infranqueable significado del ser frontera. Un espacio que permite el recorrerlo y atravesarlo sin eliminar la frontera. Es transformarla y darle un nuevo sentido”.









Experiencias del proyecto Transborderline

HORIZONTES

Como anteriormente se mencionó, el horizonte de Valparaíso está indefinido, quizás no exista. Y es que planteamos por horizonte como aquel lugar o sitio que se vincula estrechamente hacia sus lados, formando una serie de lugares conectados y engarzados en sus límites de tal forma que se hace dificultoso poder distinguir dónde acaba e inicia cada uno. En la conformación de Valparaíso, aun cuando es difícil poder distinguir donde inicia y acaban los nombres como Placeres, Playa Ancha, Artillería, Barón, El Litre, Ramaditas, entre otros, es prácticamente posible y fácil distinguir unas agrupaciones de viviendas que se afirman de los cerros, puesto que existen algunas quebradas que se encargan de subrayar sus dominios.

Sin embargo, entre estas cordilleras habitadas que suben por los cerros de Valparaíso existen unos diminutos lugares que he podido identificar como **CONTRAQUEBRADAS**, que si bien no son parte para nada de la trama de la ciudad, son espacios del hombre. Del habitante.

Cuando me refiero a que no son parte de la trama de la ciudad, lo digo con la propiedad de que estos lugares sin lugar a dudas, escapan de toda lógica naturista.

La conformación geográfica de la ciudad se debe a la formación y presencia de corrientes pluviales que descendían desde lo alto de los cerros, haciendo mella, con el paso de los tiempos, en suelo del territorio; dando forma a los grandes surcos que hoy son posibles observar y que denominamos quebradas. Aun hoy, año tras año, el invierno y la llegada de las lluvias se encargan de enmarcarlas en el curso natural de la ciudad, y si se presenta el caso, arrastrar con ella toda sublevación que el hombre ha intentado en contra de la lógica. Así es posible presenciar cada año la caída de varias casas por las corrientes pluviales.

Este cauce natural tan definido como es el desde arriba hacia abajo, sufre un reparo entre los cerros. Y es que en dicho especial espacio surge la contraquebrada. Y de dicho supuesto término dejo exento al camino Cintura o la Avenida Alemania, puesto que estas intervenciones son propiamente eso: una modificación absoluta del territorio. Quizás en ellas se pueda encontrar algo del *horizonte* de Corajound.

Los cerros se llenan de atajos por los que es posible descender de ellos; algunos trazados en la conformación de un plan regulador, otros formados por el andar. Y es que se presenta obvio el caminar por el camino que desciende; y si bien muchos de éstos caminos no están definidos por los trazos de la ciudad, sino por los del caminante, se han hecho parte intrínseca del paisaje de la ciudad.

Sin embargo, he podido encontrar algunos espacios que burlan esta lógica, y se internan desde cerro a cerro, cruzando la frontera de la trinchera-quebrada. Aparecen como un lugar extraño, llaman de inmediato la atención, puesto que nos sacan de la orientación habitual y nos sumergen en un espacio cambiante, insospechado. En estos lugares, por primera vez, me he visto desorientado. Este lugar parece ser frecuentado, poco, o por muy pocos. Las huellas son zigzagueantes, difusas, se pierden y aparecen luego por otra parte. Una visita en otro día me sorprende más: todo ha cambiado, los surcos de huellas del antiguo andar ya no están, no han sido lo suficientemente fuertes o recurrentes como para dejar una huella marcada en la tierra, ahora aparecen otras. Este lugar conector de cerros parece ser más clave para el entendimiento de la ciudad que las demás huellas y quebradas. Es una simple apreciación del inconsciente.

LA CONTRA-QUEBRADA



Sitio baldío entre curvas de la Avenida Alemania.

Estos lugares de contraquebradas a veces aparecen inesperadamente entre pliegues de edificios y casas, como una pequeña abertura en el camino, pero que sin embargo, esconden en su interior unas complejas encrucijadas de recorridos. Pasajes sirviendo de conexión y formando pequeños patios.





En algunas ocasiones se presentan con una forma definida, tan definida como la proyección de la ciudad, pero en otras, apenas aparecen a la vista, porque su forma física en el territorio se vuelve difusa, inexistente a ratos. Huellas que cobran vida cuando algún caminante las recuerda. Son espacios de una formación natural, de carácter peatonal. Espacios de libre circulación, según al peatón le plazca.



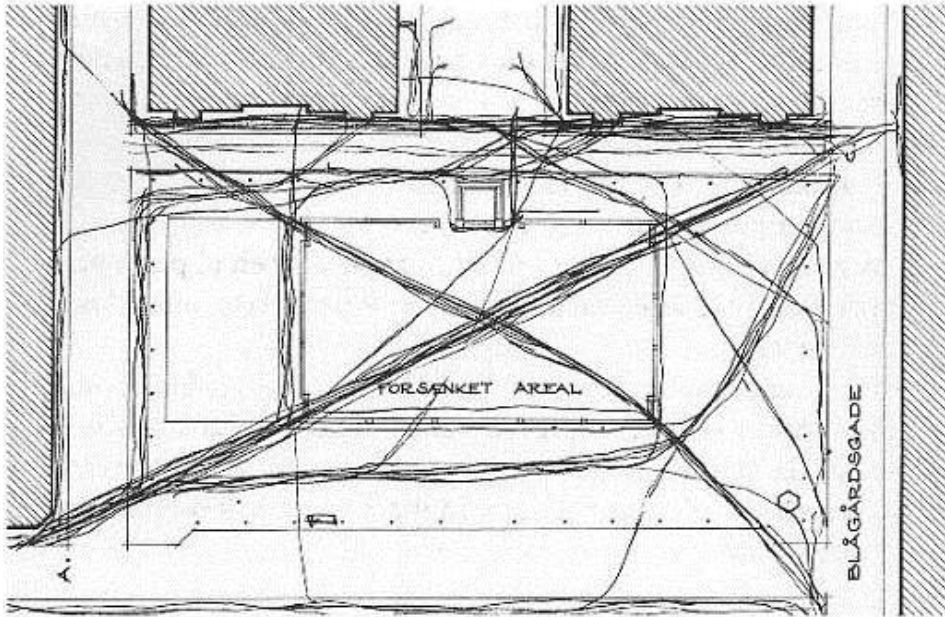
Muchas veces son la respuesta a la necesidad del peatón, ahí donde la proyección urbanista lo ha olvidado. Porque hoy en día la ciudad y sus caminos se piensan para el automóvil, pero se olvida que el caminante trazó esa, y otras redes de tráfico en el manto del territorio. Sin duda huellas hechas a la medida del hombre.

Jan Gehl en su libro *La Humanización del Espacio Urbano* aborda una serie de problemáticas desde el punto de vista del individuo dentro de las redes de la ciudad. Grafica mediante ejemplos simples que se pueden encontrar casi en cualquier sitio, las condiciones naturales de enfrentarse con la metrópolis por parte del individuo.

Como resultado del análisis de aquellos ejemplos y estudios se hace evidente que existe por parte del caminante una manera de ir creando ciudad, de modificarla en aquellas partes o sitios donde se muestra desfavorable para el peatón.

De esta forma el andar modifica el territorio o la conformidad de la ciudad. En la mayoría de las ocasiones es una deformidad pasajera, tenue, etérea, y sobre un mismo lugar, puede presentar tantas modificaciones como transeúntes pasen. Los lugares en que se advierten estas intervenciones fantasmas suelen ser espacios amplios, con un suelo que permite la **multiplicidad de situaciones atemporales, una gama de ocurrencias de distinta índole sobre un mismo territorio**. Del mismo modo, pueden encontrarse los creados naturalmente, como resultado de lo sobrante o no planificado; y los que han sido planeados y ejecutados para que posibiliten dichas funciones.

En cualquiera de los casos, sea resultado de la planificación o del azar, en estos territorios es posible dilucidar que existe una serie de actos que podríamos llamar de nómades. Entendiendo que dicho término, en el contexto del Hoy, eventualmente, se aleja del real sentido en los orígenes de dicha palabra, pero que sin lugar a dudas, puede usarse para entender una situación sobre un lugar o territorio que no posee un destino definido, sino que posibilita perfectamente lo contrario, una sucesión de múltiples posibilidades. Sobre estos espacios abordaré mas adelante.



Estudio de recorridos peatonales en una plaza de Copenhague. Casi todo el mundo sigue los recorridos más cortos a través de la plaza; sólo los peatones que llevan bicicletas o cochecitos de niño se desvían alrededor de la zona rehundida.

En un estudio sobre una plaza de Copenhague (imagen superior), se descubrió que los peatones cruzaban la plaza en diagonal, aunque eso significaba que tenían que atravesar una zona rehundida en mitad de la plaza, pasando por dos tramos cortos de escaleras.

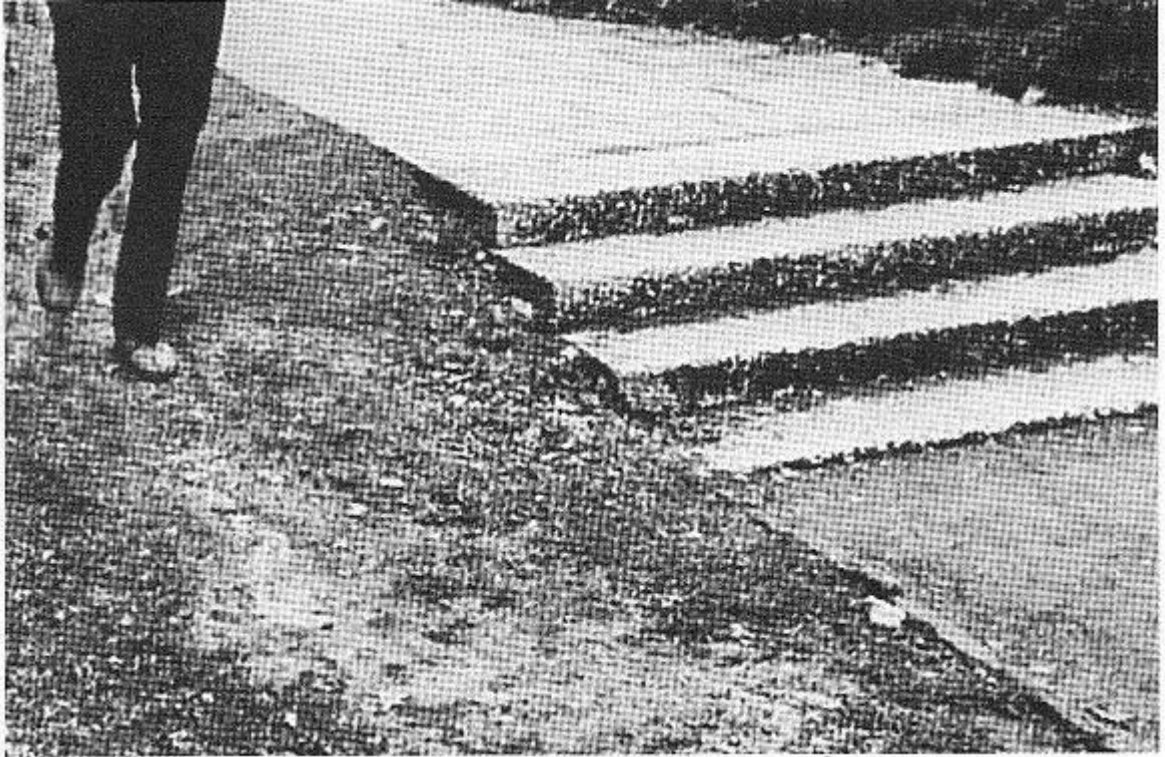


Arriba: zona residencial en Holanda.

La preferencia por los ángulos rectos, seguida habitualmente por los urbanistas, no es compartida en absoluto por los peatones.

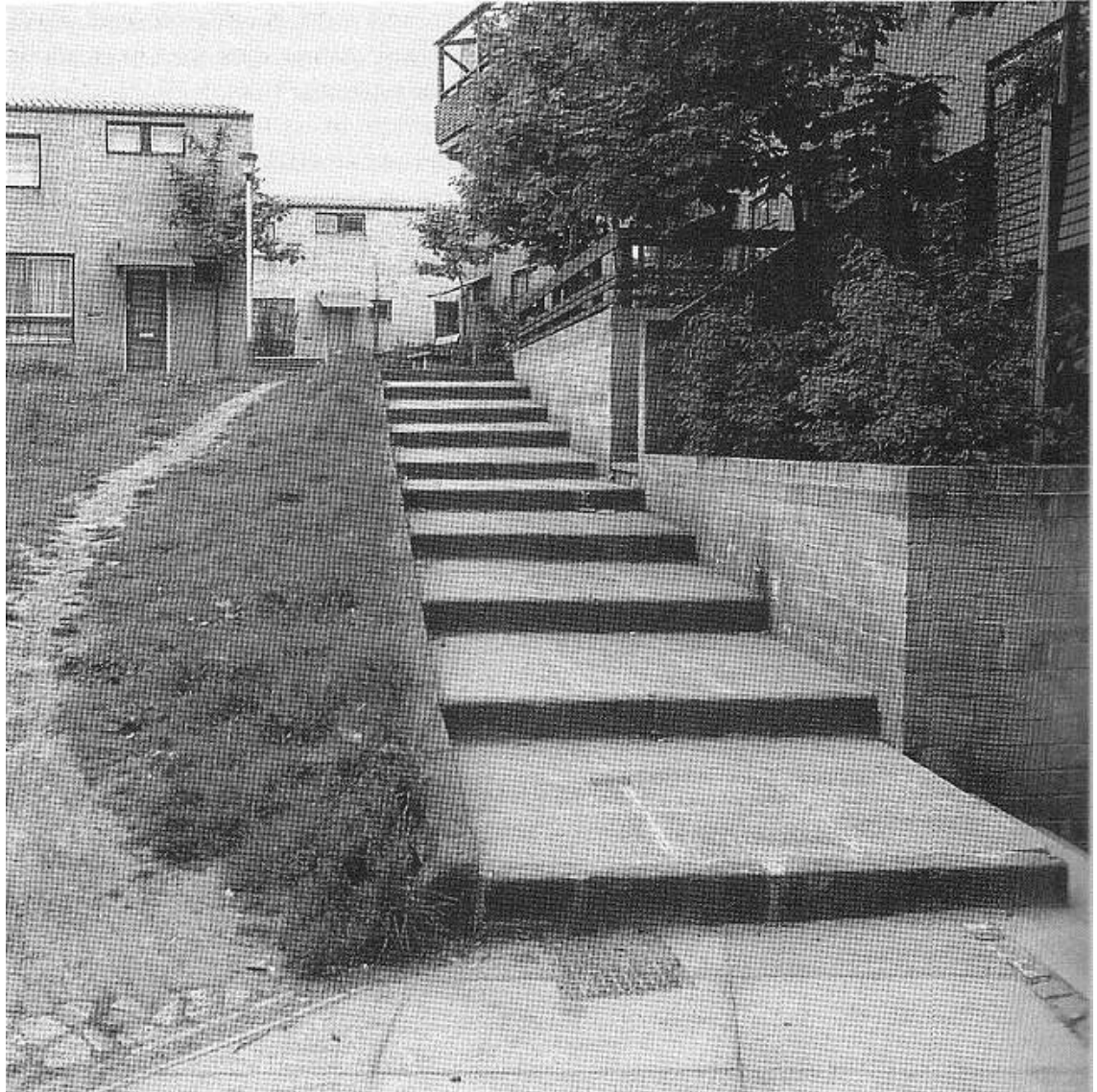


Arriba: Trazados de recorridos a pie en un día de nieve en la plaza del ayuntamiento de Copenhague.



Arriba: Sendero ajardinado en la Escuela de Arquitectura Paisajista, Osnabrück, Alemania.

Las escaleras y los escalones parecen ser bastante más apreciados por los urbanistas que por los usuarios.



Arriba: libre elección entre rampa y escalera en Byker, Newcastle, Inglaterra.

LOS SURCOS DEL TRANSITAR



“EL HECHO DE QUE CAMINAR RESULTE CANSADOR HACE QUE LOS PEATONES, DE MANERA NATURAL, SEAN MUY CUIDADOSOS AL ELEGIR LOS RECORRIDOS.

LA GENTE ES REACIA A ACEPTAR IMPORTANTES DESVÍOS CON RESPECTO A UNA DIRECCIÓN DETERMINADA, Y SI LA META ESTÁ A LA VISTA, TIENDE A ENCAMINARSE DIRECTAMENTE HACIA ELLA (...) SIEMPRE QUE VA CAMINANDO, LA GENTE PREFERE RECORRIDOS DIRECTOS Y ATAJOS.”

LA HUMANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO, JAN GEHL. Pg. 151

Lo anteriormente citado es fundamental para entender la compleja red de pasajes y pasadizos que serpentean entre los cerros de Valparaíso, como consecuencia de éste trazado realizado por los mismos habitantes en su afán de encontrar el mejor camino a su destino. Sin lugar a dudas este camino no coincide casi nunca con el proyectado sobre la ciudad, y es obvio: el camino proyectado debe ser de circulación, proveedora de alumbrado público, alcantarillado, conectora, etc., convirtiéndose en una vía común a todas y especializada en ninguna. Siendo, sobre todo en esta geografía abrupta de los cerros, no la mejor opción para el peatón.

Desde algunas cimas de cerro en la ciudad, es posible observar muy clara y definidamente los surcos creados por el Andar.



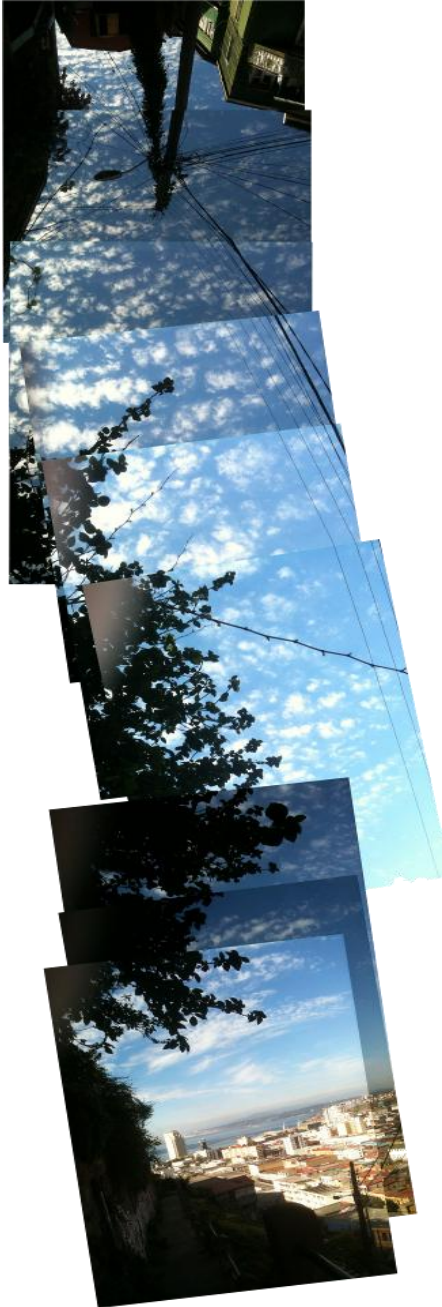
En estas alturas el cielo parece depositarse en la cima, desde allí, se desparrama en fisuras hacia el plan. Como ejemplo se toma la imagen anterior: una isométrica de vuelo de pájaro del recorrido del ascensor Florida. En su estación superior se observa que se conecta con el tejido urbano de movilización, sin embargo, desde sus orígenes, los ascensores han estado ligados al caminar, surgiendo allí donde el ascenso se hace una proeza de voluntad y fuerza; erigiéndose como un lugar de convergencia dentro de la ciudad, un punto neurálgico, un centro a alcanzar desde variadas direcciones.

En muchas de estas quebradas dominadas por el ascensor es posible observar una serie de recorridos naturales como si de causes de agua se tratase. Como si un gran balde de agua hubiese sido vertido en la cima del ascensor y su escurrimiento hubiera formado estas cicatrices en la tierra. Fisuras convertidas en **meandros del transitar**. Estos surcos en la tierra han sido conquistados y reclamados por el habitante, o han sido creados por su andar. Se desparraman y serpentean entre los pliegues de la quebrada. Su actividad diaria le otorga una cualidad **etérea**. Lo etéreo referido como algo intangible o poco definido, sutil o sublime. Y es que en éstas fisuras es posible percatarse con la permanencia en el tiempo de que a ratos se celebran una serie de encuentros que son parte de la vecindad del lugar. Una vecindad etérea, que aparece a momentos, entre los encuentros esporádicos y espontáneos surgidos en la quebrada y en sus ramificaciones.

Un lugar de encuentro e intercambio que aparece sólidamente como una estación de ascensor expandida con puestos de comercio, que luego se difumina por los caminos errantes del transitar. Lo etéreo del espacio entre los ascensores se vuelve físico cuando ocurren los encuentros, las pausas, el compartir entre los vecinos, las charlas, donde se hace visible la vecindad. Todo bajo un tiempo que se encarga de borrar toda huella de encuentro.

He descubierto aquí una vecindad nómada, su carácter etéreo la mantiene en un continuo cambio, bajo una sutil transformación, sus múltiples meandros la llevan, la contraen y expanden hasta el extremo de la quebrada, haciendo visible la comunidad en distintos puntos y en distintos tiempos. En estas fisuras aplacadas por una huella de cielo, la trayectoria humana se hace casi intangible, minúscula ante la inmensidad del cielo desparramada en fisuras de tierra y cielo.





Fisuras desde la cima del ascensor Florida

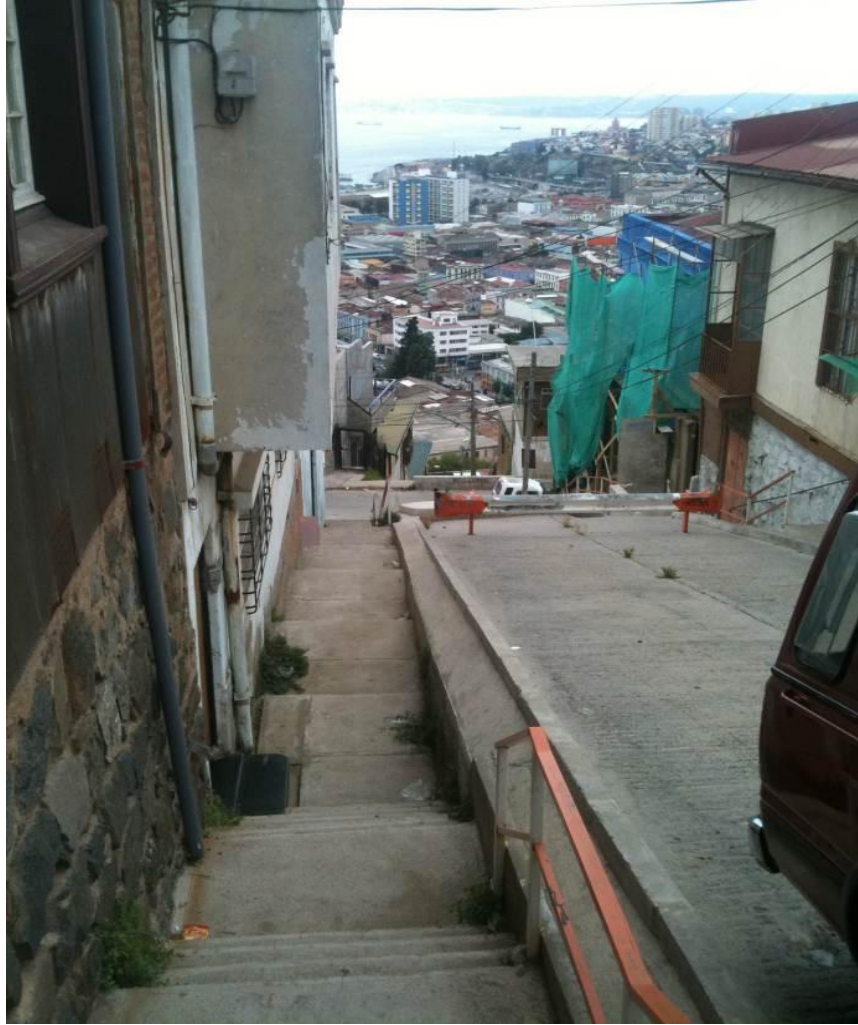




Multiplicidad de los recorridos entre la quebrada.



Tomando como ejemplo lugares de una conformación similar; el proyecto vial de la ciudad estuvo pensado desde sus inicios en facilitar la subida y bajada a través de los cerros, y solo en muy pocas ocasiones de realizar una conexión a nivel horizontal entre diferentes lomas. Esto llevó al habitante a crear sus propios senderos, la mayoría de los cuales el día de hoy se transforman en vías oficiales urbanizadas. Esta urbanización de lo que antes eran los senderos del transitar le ha restado la importancia misma a dichos lugares. Con esto se ha transgredido su esencia de un lugar de múltiples posibilidades según quien sea el que lo afronte, y se ha reemplazado por una simple vía urbana conectora con un solo propósito. La ciudad nomada se aleja de estos lugares y ya no es posible encontrarla en el destino de estos espacios.



Un pequeño pasaje conectando diagonalmente dos vías paralelas a diferentes alturas recientemente urbanizado en avenida Alemania. A simple vista podría imaginarse su vida anterior: infinidad de situaciones propias de los cerros de Valparaíso, en donde niños juegan, vecinos sacan sus comedores y aquel lugar se transforma en el patio de la vecindad; ahora se pierden entre la tectónica del hormigón, dando espacio simplemente al acto de estacionarse y transcurrir entre las dos calles conectadas. Se ha perdido la vida.

LAS PLAZAS DURAS



Una plaza es un espacio urbano público, amplio y descubierto, en el que se suelen realizar gran variedad de actividades. Son el centro por excelencia de la vida urbana. En ellas se concentran gran cantidad de actividades sociales, comerciales y culturales. Las funciones simbólicas, tanto políticas como religiosas son de gran importancia en estos espacios, siendo elegidas para la celebración de coronaciones, ejecuciones, manifestaciones, procesiones, canonizaciones. A menudo son elegidas para levantar en ellas monumentos conmemorativos o estatuas, ya que son espacios singulares y adecuados para los mecanismos de mantenimiento de la memoria histórica. Además, al ser lugares de encuentro, albergan actividades lúdicas y festivas: fiestas, juegos, espectáculos, deportes, mercadillos o cualquier acto público imaginable.



Desde los orígenes la plaza ha constituido un órgano biológico de la ciudad, incorporado a la vida de la comunidad como su espacio más convocante. Desde que en la prehistoria, las chozas de la tribu se agruparon en círculo, el espacio central empezó a cumplir la función de escenario de la vida comunitaria. Mucho después se incorporaba a la plaza una actividad principal, el mercado. Sus símbolos fueron la fuente de agua, y el monumento. La plaza funcionó, siempre como patio urbano y atrio de los edificios más representativos de la comunidad.

Piazza della Signoria, Florencia, por Bernardo Bellotto (1742)

Cada gran civilización inventó sus propias plazas de acuerdo con sus costumbres propias y se diferenciaron en gran medida unas de otras. En cambio, los pueblos denominados bárbaros por las civilizaciones mediterráneas, no desarrollan un concepto similar ni de ciudad ni de espacio público, y de hecho, los autores clásicos que describen su urbanismo destacan su condición poco comunitaria en ese aspecto (sin trazado de calles o espacios públicos, yuxtaponen las casas espontáneamente en un espacio aparentemente desorganizado).



Ruinas de Tikal.

LOS PUEBLOS GERMANOS NO HABITAN EN CIUDADES, ES BIEN SABIDO, INCLUSO NO TOLERAN QUE LAS CASAS SEAN CONTIGUAS. SE ESTABLECEN EN LUGARES AISLADOS Y APARTADOS, EN RELACIÓN CON UNA FUENTE, UN CAMPO O UN PRADO, SEGÚN LES PLAZCA. LAS ALDEAS NO ESTÁN CONSTRUIDAS COMO NOSOTROS ACOSTUMBRAMOS, CON EDIFICIOS CONTIGUOS Y UNIDOS UNOS A OTROS; CADA UNO TIENE UN ESPACIO VACÍO QUE RODEA SU CASA, SEA COMO DEFENSA CONTRA LOS PELIGROS DE INCENDIO, SEA POR IGNORANCIA EN EL ARTE DE LA CONSTRUCCIÓN.

Publio Cornelio Tácito, De origine et situ Germanorum

En Europa, el crecimiento de los burgos fuera de las murallas suscitó la aparición de plazas de mercado. Lugar donde concurrían los dueños de frutales y plantaciones a comercializar con sus productos. Con el concurrir del tiempo, se formalizó y estableció casi permanentemente una especie de mercado a las puertas de las ciudades amuralladas. Éstas fueron llamadas plazas de arrabal, que luego fueron absorbidas por el crecimiento del caserío urbano, quedando en una posición más céntrica e incrementando la altura de sus pisos, proyectando los pisos superiores sobre soportales, etc. En determinados casos, sobre todo a partir de los nuevos ideales estéticos del Renacimiento, se procuró la homogeneización del trazado siguiendo la planificación urbanística de un arquitecto o maestro de obras municipal o real.

En muchas ocasiones, la ciudad amurallada extendió sus dominios, uniéndose con lo que antes eran las afueras de la ciudad. Por aquel entonces el mercado ya estaba consolidado, y pasó a formar parte del interior de la nueva fortaleza, dando lugar a lo que conocemos actualmente como las plazas mercado y plaza mayor.

Las funciones urbanas que cumplían las plazas mayores, además de la original de mercado, se ampliaron a la de espacio político (con la ubicación de edificios municipales) y espacio de festejos y solemnidades.

Sus grandes dimensiones de espacio libre logró convertirlas en puntos neurálgicos del encuentro urbano y social. Celebrándose allí innumerables situaciones que hacen de aquellas plazas los centros urbanos y turísticos de sus respectivas ciudades. Su vasta espacialidad anteriormente mencionada sirve de sustento para un sinnúmero de actividades que pueden estar desarrollándose paralelamente sin siquiera llegar a entorpecerse. Dichas actividades son de múltiple índole, y van desde pequeños actos, ferias, comercios, actos masivos; pasando por grandes celebraciones y hasta desfiles militares.

Sin embargo, la casi perfecta horizontalidad desprovista de equipamiento en la mayoría de ellas suscita el rechazo de algunos. Alegando que son más bien espacios libres y despejados para enaltecer el carácter histórico-político de los edificios monumentales que bordean la plaza, y no espacios de bienestar.

PROLIFERAN LAS LLAMADAS "PLAZAS DURAS". SE LAS RECONOCE PORQUE EL SUELO QUE LAS CONFORMA ESTÁ CONSTITUIDO POR LOSAS QUE, VALGA LA REDUNDANCIA, ENLOSAN LA TIERRA. ES UNA SUPERFICIE CUYO MATERIAL, SUPONGO QUE HECHO A BASE DE ALEACIONES INDISTINTAMENTE NATURALES Y ARTIFICIALES (AUNQUE ESTO POCO IMPORTA) ENDURECE HASTA LA PROPIA VISTA.

LO CIERTO ES QUE EL CEMENTO, EL HORMIGÓN, EL ASFALTO, EL GRANITO O NO IMPORTA EL MATERIAL ANÁLOGO CON EL QUE SE HACEN ESTAS PLAZAS, VUELVE SU SUPERFICIE HOSTIL A LA LUZ, QUE AL CAER SOBRE ELLA REBOTA COMO SI SINTIERA RECHAZO DE TANTA Y DURA ARIDEZ: SEPULTADA LA TIERRA QUE ACOGÍA LA LUZ SOLAR HASTA PENETRAR EN ELLA, ESTAS LOSAS, COMO SUCEDERÍA CON EL CRISTAL DE ESPEJO DE TANTOS NUEVOS EDIFICIOS, RECHAZAN TODO LO QUE VIENE DE FUERA, SEPARÁNDOLO E IMPIDIENDO QUE ENTRE EN EL INTERIOR. EN EFECTO, ESTAS PLAZAS ESTÁN DISEÑADAS Y PENSADAS PARA MANTENER A LA SOMBRA ESCINDIDA DE SU LUZ, PARA QUE DOMINE UN ESTADO DE INSOLACIÓN QUE CRISPE LA AFECTIVIDAD E IMPIDA LA PAUSA, EL SOSIEGO, LA SIESTA, LA CONTEMPLACIÓN, EL DULCE PERECEAR... A SUS CONSTRUCTORES LES GUSTA JUGAR, EN EL COLMO DE SU JACTANCIA, CON LA IDEA DE QUE INSERTAN EN EL SENO DE LA CIUDAD ESPACIOS METAFÍSICOS, LO QUE CONSIGUEN COMO SOLA APARIENCIA, YA QUE, ES CIERTO, EL ASPECTO DEBE SER PREDOMINANTE Y DEBE SER LO MÁS ASCÉTICO POSIBLE, EN VERDAD PURITANO. SIN EMBARGO, EN ESTAS PLAZAS NO SE CONCENTRA SENSACIÓN ALGUNA DE LÍMITE (NI ORIGEN NI CONFÍN), SINO VACIAMIENTO FÍSICO DE LA EXPERIENCIA, INDISTINTAMENTE INDIVIDUAL Y COLECTIVA. SON PLAZAS SIN COMUNIDAD REAL, SIN ALOJAMIENTO, INHÓSPITAS PARA LA AFECTIVIDAD MÁS ELEMENTAL. ¿POR QUÉ? PORQUE SE CONCIBEN COMO PLAZAS PARA LA CULTURA TAL Y COMO ESTA SE ENTIENDE HOY: COMO ESPACIO SIN SOMBRA, SIN TIERRA, DESARROLADO, CONSTRUIDO PARA DESLIZARSE POR ÉL.

Eugenio Castro en - gruposurrealistamadrid.org

La ausencia de casi cualquier cobijo en estos espacios los transforma en lugares de paso, de encuentros cortos, y de una velocidad continua de movimiento. No obstante, las mencionadas cualidades obedecen a su principal destino, que es el de dar soporte a la mayor variedad de actividades socio-político-culturales en su vastedad. Pudiendo transformar completamente su homogeneidad según requiera la actividad desplegada sobre su suelo.

Objetivo que contrasta generalmente con el de las Plazas de Armas; que son la evolución mesoamericana de la plaza mayor europea. Esta otra plaza se cubre de arboledas, bancos, jardines, plazuelas y fuentes. Y sus usos se concentran relativamente alrededor de los actos de permanencia; donde los encuentros y charlas se prolongan en el tiempo. Actúa como un soporte recreativo festivo, en donde concurrir y encontrar espacio para las reuniones, paseos y estancias.

En estas plazas de armas la deformación es mínima, puesto que el equipamiento es permanente. Y siempre se advierte una finalidad de sosiego.

Pequeñas movi­lidades se pueden observar en grupos reducidos de comercios que se establecen en el perímetro exterior de la plaza, o en pequeños actos celebrados en recintos previamente diseñados junto con la plaza.

Su carácter es casi inamovible, se hace predecible y siempre parece igual cuando se recorre. Claramente se aprecia que sus destinos son distintos, por lo que no pueden compararse, ni evaluarse mutuamente.

No obstante, la plaza dura ofrece a la ciudad una superficie que dota al paisaje un sentido de renovación, allí entre la tectónica inamovible de los monumentos que conforman sus paredes. La ciudad confluye desde sus estrechas grietas laberínticas de carácter medieval hasta el vacío de la plaza, en donde el paisaje se encuentra en un continuo cambio. El vacío se transforma en un nodo, un punto de quiebre; se convierte en la verdadera frontera de la ciudad. La única. Es el punto de orientación cúlmine para cada calle, barrio, vecindad que se establece.

Allí en la plaza son los límites de cada grieta, fisura desembocando el habitar. Internarse por estas fisuras de carácter medieval, laberínticas en su conformación, solo conlleva al zigzaguo, a la pérdida de la identificación de lugares con un inicio y término, y obliga a enfrentarse a la vastedad de una masa urbana. La plaza dura resulta ser el aire en donde converge toda circulación proveniente de las arterias de la ciudad, se mezcla, y luego se distribuye en una nueva ramificación de destinos. Es la rótula articuladora del movimiento urbano.

ANEXO PLAZAS

PLAZA MAYOR MADRID

Los orígenes de la plaza se remontan al siglo XVI, cuando en la confluencia de los caminos (hoy en día calles) de Toledo y Atocha, a las afueras de la villa medieval, se celebraba en este sitio, conocido como «plaza del Arrabal», el mercado principal de la villa, construyéndose en esta época una primera casa porticada, o lonja, para regular el comercio en la plaza.

En 1580, tras haber trasladado la corte a Madrid en 1561, Felipe II encargó el proyecto de remodelación de la plaza a Juan de Herrera, comenzándose el derribo de las «casas de manzanas» de la antigua plaza ese mismo año. La construcción del primer edificio de la nueva plaza, la Casa de la Panadería, comenzaría en 1590 a cargo de Diego Sillero, en el solar de la antigua lonja. En 1617, Felipe III, encargó la finalización de las obras a Juan Gómez de Mora, quién concluirá la plaza en 1619.

El nombre de la plaza ha variado a lo largo de la historia, del primigenio nombre de «plaza del Arrabal» pasó a llamarse «plaza Mayor».

Se llamó «plaza del Arrabal» cuando, de estar fuera del recinto amurallado medieval, pasó a constituir el centro de los nuevos barrios conformados por el ensanchamiento de la villa hacia el este durante el reinado de Juan II de Castilla, llamados «el Arrabal».

FACHADAS DE LA PLAZA

Se trata de una plaza porticada de planta rectangular, de 129 metros de largo por 94 metros de ancho, que está completamente cerrada por edificios de viviendas de tres plantas, con 237 balcones en total que dan a la plaza. Dispone de nueve puertas de acceso, de las cuales la más conocida es la del Arco de Cuchilleros, en la esquina suroeste de la plaza. En el centro del lado norte de la plaza se levanta la Casa de la Panadería y enfrente suyo, en el lado sur, la Casa de la Carnicería. En los soportales, sostenidos por pilares de granito, se alojan numerosos comercios de hostelería, por ser un importante punto turístico de Madrid, así como tiendas de coleccionismo, filatelia y numismática.

La plaza Mayor es actualmente un importante punto turístico, visitado por miles de turistas al año. En los locales comerciales ubicados bajo los soportales, abundan los comercios de hostelería, que instalan terrazas junto a los soportales de la plaza. Además es un espacio muy utilizado para festivales, como los conciertos que se ofrecen gratuitamente para los madrileños durante las fiestas de san Isidro.

Todos los meses de diciembre, se celebra el tradicional mercado navideño, costumbre que se mantiene vigente desde el año 1860.

También se celebra todos los domingos y festivos por la mañana el mercado de filatelia y numismática.





Es posible la cabida de múltiples actividades, y se transforma según corresponda para potenciar dichos actos.

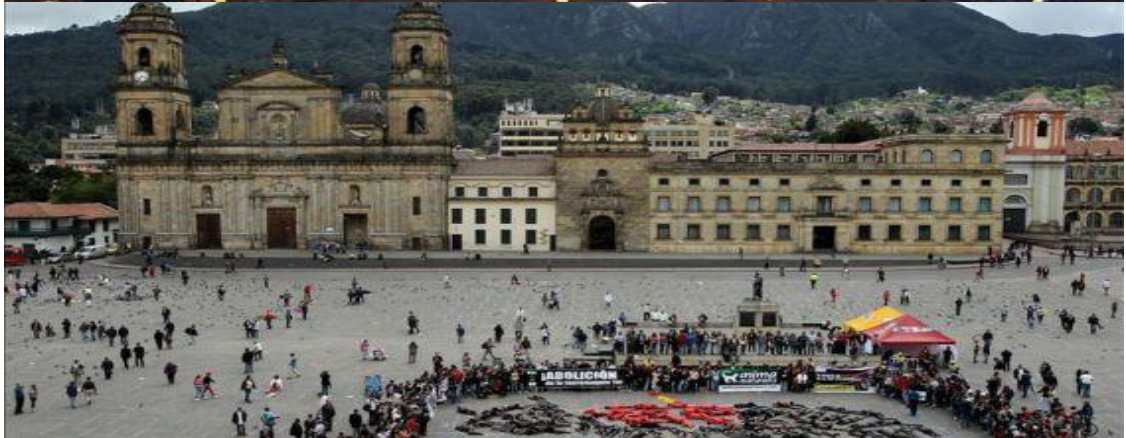


PLAZA DE BOLÍVAR, BOGOTÁ COLOMBIA

La Plaza de Bolívar es la plaza principal de la ciudad de Bogotá. Está ubicada en el centro de la ciudad.

A su alrededor se encuentran algunos de los principales edificios de la ciudad: al norte el Palacio de Justicia, al sur el Capitolio Nacional, al oriente la Catedral Primada de Colombia, la Casa del Cabildo Eclesiástico, la Capilla del Sagrario y el Palacio Arzobispal y al occidente el Palacio Liévano, sede de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

El carácter de la plaza ha cambiado considerablemente desde sus comienzos, cuando estaba rodeada de casas coloniales y era sede de mercado donde los campesinos traían a vender sus productos. Fue trazada por los primeros colonizadores españoles.



PLAZA JAMAA EL FNA MARRAKECH MARUECOS

La Plaza de Jamaa el Fna es la principal plaza y el más famoso lugar de la ciudad marroquí de Marrakech.

La plaza es de grandes dimensiones y está rodeada por todos los lados, menos por uno, por la medina repleta de zocos clasificados por su actividad principal. En los bordes de la plaza se han establecido un buen número de cafés, como el café Francia, y restaurantes de todas las categorías, que abren sus terrazas hacia el espectáculo que se forma en esta monumental escena. Todo en Marrakech gira en torno a Jamaa el Fna. Miles de personas se dan cita en este espacio público llenándolo de color, cultura y negocio.

Contadores de cuentos, maestros exponiendo sus enseñanzas, encantadores de serpientes, danzantes, dentistas, vendedores de zumos de fruta, acróbatas, escritores de cartas, aguadores... un infinito número de actividades y personas que se juntan y van abarrotando la plaza y sus callejuelas adyacentes según va llegando la noche.

Los puestos de comida especializados, cada cual en su hacer, inundan con la noche una parte de la plaza, que queda iluminada por cientos de lucecitas e inundada de humo con multitud de olores. Un zoco es la denominación que se da en castellano a los mercadillos tradicionales de los países árabes, especialmente los que se celebran al aire libre y que, con frecuencia, tienen lugar en un determinado día de la semana o en una determinada época del año.

Esta gran plaza de forma irregular (hoy pavimentada, pero hasta hace poco de tierra batida roja) es el corazón de la Medina, desde donde salen en todas direcciones una densa red de callejuelas. Tranquila y somnolienta por la mañana, al pasar las horas se va llenando de vendedores ambulantes de todo tipo y mujeres que pintan las manos y pies con henna; también hacen su aparición los vendedores de agua, los vendedores de quincalla o de dentaduras y pociones afrodisíacas. Pero el momento culminante es al anochecer, cuando se convierte en un enorme escenario al aire libre, donde una multitud de espectadores de todas las edades pasea y rodea a los malabaristas, músicos, faquires, encantadores de serpientes y juglares. Y en el centro de la plaza se instalan decenas de tenderetes-restaurantes que sirven pinchos y otros platos tradicionales cocinados en el acto. Es un espectáculo de sonidos, olores y colores.





PLAZA RAFAEL SOTOMAYOR, Valparaíso

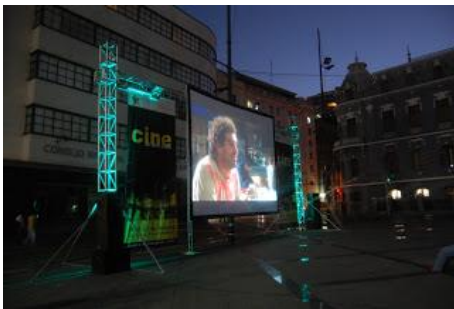
Conocida originalmente como Plaza de la Aduana, era el primer lugar de encuentro tras la recalada de los barcos y buques en la bahía de Valparaíso. Actualmente se inserta en lo que fue el primer muelle de la ciudad, y a sus alrededores se levantan importantes edificios de carácter histórico-nacional como lo fueron el ex Edificios de Correos, donde actualmente se emplaza el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; el edificio de la ex Intendencia, actualmente de la Comandancia en Jefe de la Armada de Chile; además de la Comandancia del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, el primero del país, junto con dos de las tres más antiguas compañías del mismo, la Primera Compañía "Bomba Americana" y la Segunda Compañía "Bomba Germania".

Es la única plaza que se extiende desde el pie de cerro hasta la orilla misma del mar. Su extensión se encarga de mostrarnos el ancho del plan de la ciudad. En ella recae todo el flujo proveniente de los cerros a su espalda y en el trayecto de recorrerla, ir sesgando el cauce por las diferentes calles que tienen como punto de origen la plaza.









Estos espacios de lo no-definido albergan tal cantidad de posibilidades, que se hace difícil poder encontrarles alguna finalidad inmediata. Siempre están en un estado evolutivo. Son impredecibles. Aún para alguien que transita comúnmente por ahí, se vuelve siempre una peregrinación innovadora y distinta cada vez. Y es que la plaza sin más invita a ser recorrida a pleno antojo, libre de obstáculos, nos permite desplazarnos cómodamente y directamente hacia cualquier destino que la cruce y no fuerza el uso de vías exclusivas que no obedecen al patrón de conducta de los transeúntes. Al carecer de vías señalizadas, nos permite desenvolvernos sobre ella como le plazca a cada cual; aquí el andar del transitar no deja huella visible, puesto que todo se convierte en posible de recorrer. Impidiendo que se observen ejemplos mencionados anteriormente donde el caminar del habitante difiere del proyectado por los urbanistas.

En este espacio el andar puede zigzaguear entre las actividades propuestas, puede modificar la conducta habitual de alguien que comúnmente la visita para detenerse un momento junto a alguna actividad, o hacerla parte de la festividad.

La gran cantidad de posibilidades que se pueden encontrar sobre este territorio de la plaza hacen del lugar uno de los puntos más importantes dentro de la ciudad misma. Es un pulmón en constante revitalización que emana una fuerza en continuo cambio; fuerza que se encarga de desenvolverse al compás de los ritmos propios e irrepetibles del transitar diario del territorio.

Tal vez esta espacialidad sin un destino aparente sea la que se encarga de desenvolvernos, aunque sea por tan solo un momento, en un ámbito de libertad fuera del angustioso tráfico de la ciudad; y sea tan solo aquí donde el habitante puede trazar su propio andar.

Y es en este soporte de multiplicidades, donde me es posible encontrar las huellas del nomadismo contemporáneo.

**ESTUDIO DE CASO PARTICULAR
LA VIVIENDA ORGANICA**



Relato de su descubrimiento.

Subiendo por av. El litre, tímidamente se abre una calle que pareciera estar enterrada en la tierra, como avanzando entre surcos. Ciertamente se hace tentadora la idea de hacer un alto, una pausa a esa interminable ascensión llamada el litre.

Esta calle, de nombre las rosas, se enmarca entre grandes murallones que dan esa extraña sensación de trinchera, enmarcando una pequeña franja de cielo que pareciera guiarnos a una posible salida. A la izquierda se levanta como una sola y continua superficie lo que fue el antiguo consultorio e internado del hospital. En su opuesto, una aún mayor muralla natural: el cerro.

Desde esta perspectiva, en lo alto de la ladera aparecen pequeñas y precarias instalaciones. No se levantan de la cima, más bien parecieran aferrarse a ella.

De pronto se llega a un pasaje formado por una escalera que serpentea subiendo por la ladera. En aquella intersección aparece una vivienda sobre la cima. Ésta en cambio pareciera desprenderse un poco de la tierra, se yergue sobre ella y se abalanza hacia el vacío. Se distingue de las demás, parece que intentara mostrarse, o alcanzar algo, luchando contra el cerro para desprenderse.

Se emplaza como si estuviera a la espera de algo, se escapa de los altos volúmenes próximos, se pierde de la anterior condición de atrincherarse, y a simple vista, parece que la casa se enmarca en una condición de estrecha relación con el cielo y horizonte.

Subiendo por la escalera salta a la vista el espíritu de la casa: una mesa con 3 ocupantes en lo que pareciera ser una galería al aire libre, expanden su quehacer fuera de este recinto, invitando al transeúnte. Me presento. Me invitan a pasar. Y entonces comienzo a darme cuenta, a ordenar lo que aparece en desorden. Esta galería, esta espacialidad casi al aire libre parece ante mis ojos lo que el interior de una casa común sería. Allí aparece el encuentro, las reuniones, el transitar y el permanecer. Llama profundamente mi atención. En su particular forma de desenvolverse se haya una intención aún difusa.

La conversación me devela la intención propositiva con que se construyó. La vivienda ordena su quehacer en torno al transcurso solar. Este transcurso ejerce un tiempo que mide y acota las actividades, les da un tiempo en el día y un espacio donde desenvolverse.

La techumbre que cobija a este borde expuesto se conforma de planchas plásticas que en algunos sitios se retraen y en otros se expanden, formando así distintos espacios. Unos más profundos, otros que se abalanzan al borde, y distintas profundidades de luz.

Todas estas circunstancias forman una multiplicidad de espacios dentro de esta continuidad que van transformándose y bañando a la vivienda de un ritmo multiorgánico.

En la permanencia del tiempo se hace visible, y más bien entendible, la aparición de quehaceres individuales y colectivos que aparecen y desaparecen con el transcurso del día.

Este gran espacio pareciera cobrar vida, pareciera que se transforma, cambiando su tamaño, sus profundidades, sus alcances y su relación con el acto humano. Este espacio se transforma y muta al ser atravesado por las fuerzas del sol y horizonte.

Así, la vivienda cobra un ritmo y un tiempo multitemporal, desarmando su aparente continuidad en infinitas situaciones y espacios que cobran vida dentro de este ritmo orgánico.



Esquemas de evolución de la vivienda

La vivienda ha sufrido una continua transformación. Desde una pequeña casa de adobe, ha ido creciendo y mutando de acuerdo a un aumento del número familiar, pero más importante, se ha ido estableciendo de acuerdo al transcurso solar.



Antigua casa de adobe

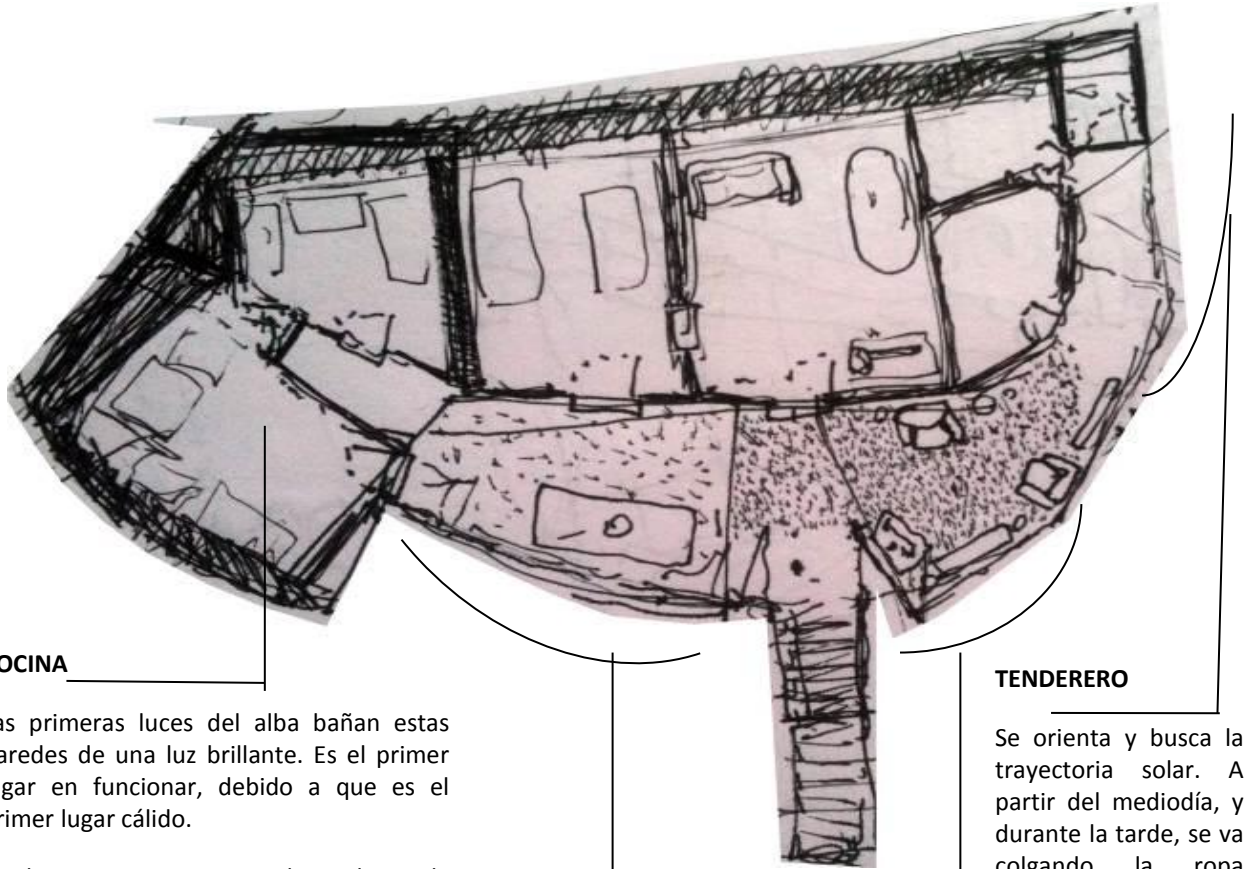
Se mantiene el emplazamiento y un muro de adobe

El núcleo familiar identifica el espacio de la cocina como el primer lugar necesario del día. **El primer lugar cálido.** Artífice del movimiento familiar. En aquella función se basa su orientación y articulación

La vivienda familiar busca, persigue la estación del sol para crear espacios de reunión entorno a éste. La vivienda y su construcción, escapa de la idea de habitación cerrada. De esta forma, el transcurso del día, se hace de vital importancia para la espontaneidad de la casa.

El sol va marcando los tiempos de la casa con su trayectoria; y delimitando los espacios con su sombra.

N



COCINA

Las primeras luces del alba bañan estas paredes de una luz brillante. Es el primer lugar en funcionar, debido a que es el primer lugar cálido.

Es el primer espacio que cobra vida con la salida del sol.

EL LUGAR MESA

Se transforma en comedor, lugar de reuniones, etc. Allí se desenvuelve lo *familiar*. Su extrañeza radica en salirse del encierro entre muros y buscar una trascendencia del acto con el horizonte. Los actos sobre esta mesa cobran un sosiego, una permanencia, **una trascendencia en el tiempo, queda en la memoria.**

LIMITE BORDE ALTEZA

Se ordena y se orienta con el mediodía. Inicia con el lavatorio y termina donde se cuelgan las primeras ropas.

TENDERERO

Se orienta y busca la trayectoria solar. A partir del mediodía, y durante la tarde, se va colgando la ropa buscando un enfrentamiento directo con el sol; buscando su calidez.

Así mismo, la ropa recién tendida crea una sensación de humedad fresca. Bañando al corredor de un frescor, sirviendo también como biombo del calor.

LUGAR QUE SE CALIBRA CON EL SOL

El acto que amarra la alteza establece un pulso, una secuencia, una modulación.

Se lava (estableciendo un tiempo de permanencia entorno al lavatorio) y luego se cuelga (estableciendo una profundidad del acto de lavar). Así se DEVELA un recorrido.

Así, dentro de la continuidad, en la franja que mide la alteza se observan dos espacios: un primer espacio donde se desarrolla el acto y su quehacer, que es el borde más cercano al exterior; y un segundo espacio al abrigo de la sombra y de la techumbre.

Se observa que existe una relación estrecha entre la altura del borde y su profundidad.

El lugar de la alteza adquiere contacto solo con el límite entre borde y exterior. En aquella línea límite transcurre el acto.

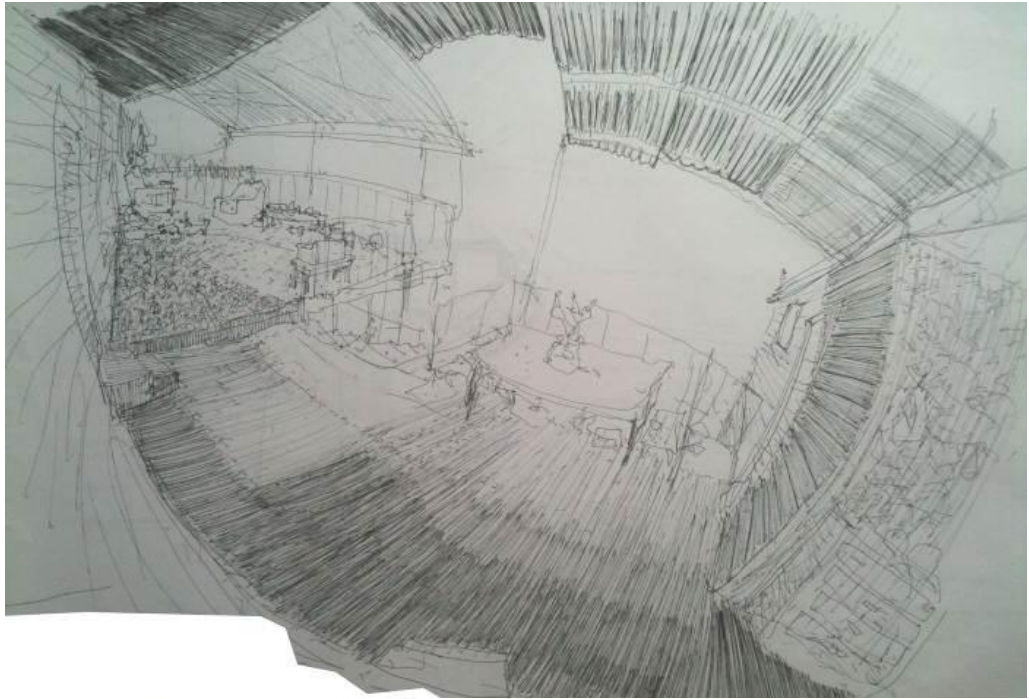
No establece relación con la ciudad, solo con el sol.

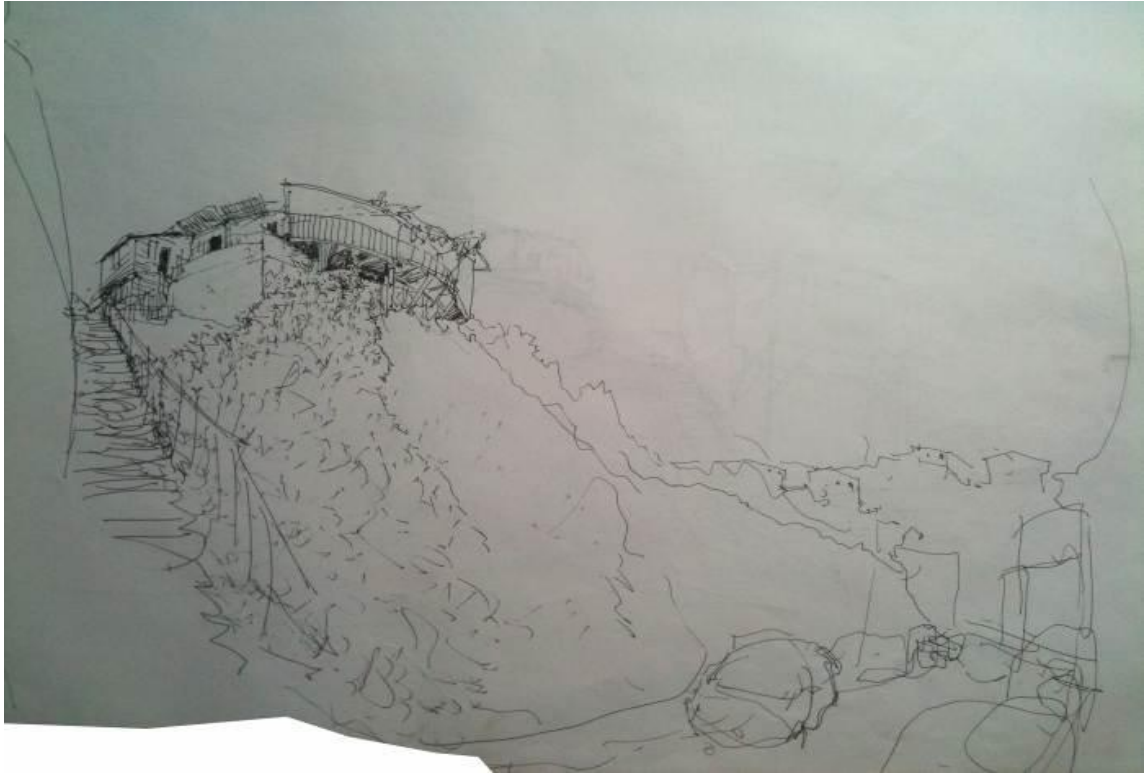
El borde de la alteza es el espacio que tiene la menor altura, cerrándose hacia la ciudad, fijando toda la atención solo en el quehacer del acto.

La techumbre de este borde es de policarbonato transparente, para poder iluminar el espacio desde lo alto con el sol de mediodía. Todas estas condiciones establecen un ritmo y un periodo de actividad a la alteza.

Su límite coincide con el fin de la techumbre. El inicio del tendedero de ropa; lugar que se descubre al sol. A pesar que la casa se recorre en una sola continuidad, van apareciendo lugares que se desprenden de este conjunto. El sol con su trayectoria y su particular manera de entrar en la vivienda va delimitando espacios. De esta forma se puede observar que dentro de esta continuidad coexisten espacios y actos.



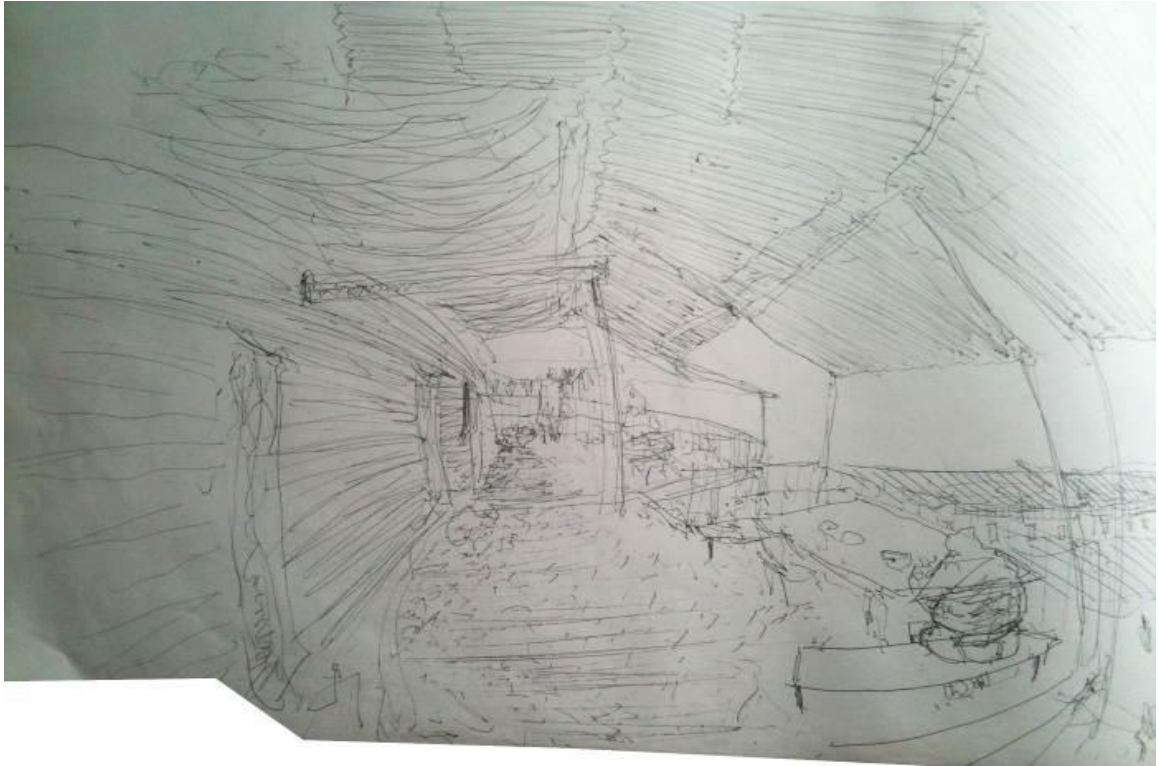




La casa, lo familiar, aparece en los alcances del sol, no directamente, sino en su forma constructora de una sombra cobijadora. La casa se vive en el límite entre sol y hombre. El habitante señala el límite del sol, construye su frontera mediante la sombra. Allí se instala: entre refugio y desnudez.

VIVIENDA MULTITEMPORAL

Dentro de la misma continuidad espacial del borde, se desarticulan espacios propios con distintos ritmos y tiempos. Esta diferenciación de los espacios se logra con la movilidad de los paneles de la techumbre, que se mueven dependiendo de la estación del año y de cada día en particular. De este modo, por ejemplo, durante el invierno los paneles se extienden en su máxima capacidad para cubrirse de la lluvia, o en otro momento pueden contraerse para refrescar el patio y casa con los vientos otoñales, así como también abrir o cerrar la techumbre en busca de la luz solar o para cubrirse de ella.



¿QUÉ ES LO EXTRAÑABLE EN ESTA VIVIENDA?

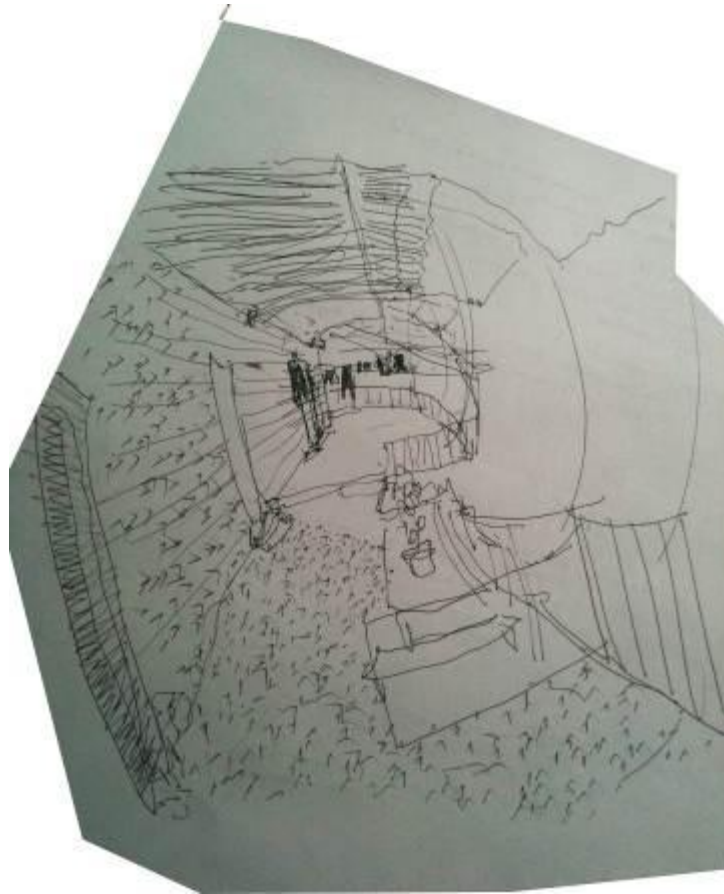
LA POSIBILIDAD DE ENCONTRARSE EN UNA CONTINUA TRANSFORMACIÓN DEPENDIENDO DEL DÍA Y DE LA NECESIDAD. SIEMPRE ESTÁ EN BÚSQUEDA DE SU DESTINO EN UNA CONSTANTE FLUIDEZ.



De la continuidad de la franja borde se puede observar que a medida que transcurre el día se van desprendiendo espacios, tiempos y límites que forman pequeños espacios con su vida propia dentro de este gran borde continuo.

Con la trayectoria del sol sobre la casa, van apareciendo y desapareciendo pequeños espacios y actos, que cobran un ritmo, donde se van fundiendo entre sí siempre como parte de una continuidad espacial y temporal.

Luz de la mañana: en las horas anteriores al mediodía. La luz matinal baña el interior de la casa y el lavadero de una luz suave y cálida.



Luz de mediodía: ilumina el borde del lavadero y tendedero. El lavadero se ilumina de una luz cenital. El lugar de la mesa se cubre de sombras, haciendo más placentera la estancia en horas calurosas.



PARECIERA QUE EL TIEMPO Y EL ESPACIO DE LA CASA ESTUVIERAN EN OTRA DIMENSIÓN, MEDIDOS POR UN TIEMPO QUE NO ES RELACIONADO AL HOMBRE, SINO DEL RELOJ DE LA NATURALEZA.

LA DIVERSA CONFORMACIÓN DE LA TECHUMBRE BAÑA AL PATIO CON UNA GAMA DE SOMBRAS QUE SE MUEVEN A DISTINTOS TIEMPOS Y QUE SON PLASMADAS EN SUELO Y MUROS EN DIFERENTES TONALIDADES Y DENSIDADES.



Pareciera que cada ambiente corre a un tiempo distinto de los demás espacios dentro de esta espacialidad.

Apareciendo y desapareciendo se hacen presentes espacios. Cada ambiente nace de un ritmo distinto. Sus límites sólo aparecen ante los ojos de la permanencia.

Su unidad se desarma en multitemporalidades separadas por fronteras apenas visibles, más bien se trata de sutiles cambios de densidades en las sombras proyectadas por las diferentes configuraciones de la techumbre.

Espacios se separan, otros se funden, límites espaciales imperceptibles al ojo en movimiento. Todo sucede a un ritmo distinto al humano. En un ritmo orgánico individual de cada objeto.

El espacio de la casa no se comporta como un soporte estático, sino como una espacialidad en continua transformación.

La casa se vive en una dimensión estimulada por el tiempo.

Cada cosa es afectada de una particular manera por el paso del día. Produciendo innumerables tiempos, lapsos, actos. Lo que yo llamo como el tiempo biológico. El individual de cada situación pero con una misma constante.

Aparentemente hay poco que pueda unir cada uno de estos capítulos expuestos en este trabajo, pero es precisamente esa la esencia de lo descubierto en este estudio: la fuerza que guía y define cada una de esas circunstancias particulares y lugares especiales dentro de la ciudad, es aquella que apenas percibimos, la de lo No-Definido.

Ciertamente la potencia de cada uno de éstos temas (lugares-actos) radica en la dificultad que tenemos para identificarlos. Científicamente podemos nombrarlos, medir sus dimensiones, encontrar sus límites físicos, pero difícilmente podremos **catalogarlos en el Ahora**. Tomando como ejemplo la Plaza Sotomayor, en algún momento de nuestra visita a ella, podríamos percibirla como un estacionamiento, en otro darnos cuenta que es una clínica veterinaria ambulante, o una sede de la Cruz Roja, hasta que podríamos verla convertida.

Esta dificultad de fijar los destinos de estos casos en el ahora, es lo que me lleva a catalogarlos como lugares Etéreos. Que deambulan entre una amplia gama de situaciones indefinidas en espacio y tiempo y en donde podemos vernos sorprendidos y atrapados en una situación que se escapa de nuestro control.

De ninguna manera podemos prever como se sucederán los acontecimientos sobre estos territorios estudiados. Esa misma cualidad es la que les da una potencia de ir mutando a cada instante, nunca dejarse catalogar de algo específico y permanecer en un ámbito de sutileza indefinida.

En estos lugares hoy es posible dislocarse de la ciudad, quedar amparado y deambulando sobre espacios etéreos . Quizás sea lo más cercano que se puede estar del término Nómada.